

La Parábola de El Séptimo Hijo

En algún lugar hemos leído esta historia. Fue durante la última Guerra Mundial. Una madre que había perdido su marido en el frente, quedó sola con diez hijos al comienzo de la guerra. Pronto averiguó que podía alimentarlos desarrollando un peligroso negocio en el mercado negro. Comenzó su comercio y desde el primer momento sus ganancias fueron extraordinarias. Enviaba a su hijo mayor y el hijo atravesaba la línea de fuego y regresaba con el producto de la venta: Era fabulosa la utilidad. Si invertía diez, recibía mil o más. Pero un día el hijo mayor no regresó. La madre llamó a su segundo hijo y así supo que su primogénito había sido alcanzado por una bala del frente. Pero el hijo segundo, no solamente regresó con la triste nueva de la muerte de su hermano, sino con el producto, todavía más alto del negocio. Había encontrado una forma de vender a mejor precio y el comercio de la madre ofrecía mejores perspectivas. Diariamente el segundo hijo atravesaba la zona sitiada de la ciudad y los beneficios aumentaban de manera alucinante. Un día el segundo hijo fue sorprendido en su negocio, colocado contra un muro y fusilado. La madre llamó a su tercer hijo y le encomendó el negocio. El peligro era aún mayor, pero, por lo mismo, los beneficios alcanzaban cifras que daban vértigo. Todos los días la madre contaba su fortuna y las sumas crecían como por arte de magia. Es verdad que también el tercer hijo fue alcanzado por las balas y que llegó a morir, arrastrándose, hasta su casa sin que se perdiera el producto del negocio. Pero la madre llamó a su cuarto hijo. "Ella era viuda —pensaba— y debía alimentarlos, debía garantizar el futuro de la familia. Quizás si la guerra duraba un poco más ella podía redondear una bonita fortuna. Porque si terminaba la guerra ¿qué sería de ella, de sus hijos y de su negocio? Y el cuarto hijo aumentó todavía más las entradas. Al prolongarse la guerra los precios subían. Y el cuarto hijo volvía con el producto ya no triplicado sino quintuplicado hasta que también fue muerto al atravesar la línea de fuego. Así también cayó el quinto hijo. Luego, cuando mejor iba el negocio su sexto hijo fue cogido prisionero. Fue torturado y metido a un campo de concentración. Entonces la madre llamó al séptimo hijo y el séptimo hijo dijo a la madre:

"—Madre: todas las noches, mientras tú hacías las cuentas de nuestro brillante negocio y sumabas las cuantiosas ganancias, yo hacía una cuenta sencilla y triste: éramos diez hermanos y hoy sólo somos cuatro . . .

. . . Hemos querido aprovechar esta historia porque quizás contrastando, en el corazón de una madre, lo que significa la pérdida de los valores fundamentales, sea más evidente para los nicaragüenses la dislocada historia que estamos construyendo.

Hemos llegado al momento en que puede oírse la voz del séptimo hijo. Todo el negocio ha salido estupendo. Pero ¿vamos a seguir perdiendo los valores fundamentales?

¿Qué deben privar: las cifras del negocio o aquello que hace posible que los nicaragüenses seamos hermanos?

¿Qué es lo importante: la ganancia o la hermandad?

¿A qué historia nos encaminamos: a la de la madre obsesionada que no quería que terminara la guerra (la represalia, el odio) porque era su fortuna, o a la sensatez del séptimo hijo que va contando las vidas perdidas, la libertad perdida, la fraternidad restada . . . la destrucción de la familia nicaragüense?